

**JUAN BALLESTER. Panorama Humano.  
Fotografías, 1972-2010**



El Espacio Molinos del río\_Caballerizas, del Ayuntamiento de Murcia, en colaboración con la galería de arte CHYS de Murcia, organiza y produce esta exposición de Juan Ballester, Panorama Humano. La muestra tendrá lugar desde el 18 de marzo hasta el viernes 17 de junio de 2011.

Reúne casi sesenta fotografías que son una selección de las realizadas durante los últimos cuarenta años de la vida de Juan Ballester, que ha buceado en su archivo, de más de 30.000 negativos, para mostrar estas fotografías en blanco y negro que son una magnífica ocasión para recordar a personas que han pasado por su vida.

La muestra Panorama Humano reúne, entre otras fotografías, los retratos de pintores murcianos, ya desaparecidos, como Almela Costa, Mariano Ballester, Párraga o Sofía Morales, poetas amigos como Tomás Segovia, Soren Peñalver o Eloy Sánchez Rosillo, toreros, como Rafael de Paula o cantaores, como Agujetas. Paralelamente personajes anónimos que habitan nuestra ciudad, inmigrantes que pasan un tiempo entre nosotros, los habitantes de la Murcia de hoy, todos ellos dan testimonio del valor humano que trasluce la obra de Juan Ballester. Una exposición que trasciende el paso del tiempo en nuestra ciudad.

Una muestra que plantea el lugar que, actualmente, ocupa la fotografía en el mundo del arte y que nos hace reflexionar, como indica el autor en el catálogo de la exposición, sobre la posición del propio fotógrafo frente a su obra.

## La imagen fotográfica

Desde hace ya bastantes años, casi desde que comencé a interesarme por la fotografía y, sobre todo, desde que comencé a hacer fotografías con cierta asiduidad, he sentido siempre una gran frustración, como un sentimiento encontrado con ella: por un lado la imagen fotográfica me interesa mucho, me atrapa -creo, sin saber exactamente el por qué, que existe en mi una inclinación casi morbosa hacia el acto de registrar y retener la realidad que nos rodea-; pero, por otro lado, esa misma intensidad que siento al hacerla, ese impacto emocional que me produce el encontrarme con ella, se desvanece rapidísimamente hasta desaparecer; en suma, una vez que he visto cualquier imagen, se pierde lo que de misterioso y enigmático me ha podido interesar de ella; se gasta, se sacia mi curiosidad.

Creo que la imagen fotográfica muere inmediatamente que ha cumplido su misión; se diría que a la misma velocidad -una milésima de segundo-, con la que fue captada la realidad. Es más, como imagen viva ha nacido muerta, sólo imagen. Con su lenguaje frío y objetivado es la fotografía un mero esqueleto de lo real, únicamente muestra lo que se ve, siempre igual, pura exterioridad, pura abstracción de luces y sombras, imagen en definitiva de algo, pero no ese algo. Por tanto, nunca se ha podido -y nunca se podrá- dotar a la imagen fotográfica de alma, de eso tan etéreo y sin luces y sombras como es lo espiritual. Cualquier imagen, por muy buena que sea, siempre nos producirá el mismo sentimiento de frustración que se experimenta al estar ante algo que representa lo vivo y que, sin embargo, está sin vida, como un cadáver. Y claro, esta ausencia de espiritualidad, esta carencia de calor creativo, difícilmente puede provocar en nadie sentimientos y emociones elevados y perdurables. El verdadero creador al realizar su obra utiliza la realidad como referencia, como ejemplo; su actitud ante ella es de respeto y sólo utiliza las formas externas de esa realidad para infundirles una vida nueva, una vida distinta. La fotografía, en cambio, solamente puede utilizar de la realidad esas formas externas, aunque posteriormente las recoja sobre un soporte plano y, sobre todo, enmarcable; pero ahí termina su misión, hasta ahí llegan sus posibilidades.

Después de todo esto, de esta introducción tan aparentemente negativa, uno se pregunta: ¿qué tiene entonces la fotografía? ¿qué el fotógrafo? No es precisamente éste la persona llamada a interpretar la realidad, sino, más bien a señalarla, a seleccionarla, a encuadrarla, a mirarla y es, precisamente la mirada, el saber mirar, la cualidad fundamental del fotógrafo. Ahí es donde reside su "mérito", solamente en el saber mirar -y por consiguiente, en el saber ver-, tiene el fotógrafo -al igual que cualquier persona-, lo que de creador pueda tener; en cambio nunca será creación el resultado, la foto. Por el resultado comprobamos si el fotógrafo sabe mirar; en una imagen lo que vemos es lo que supo ver quien la hizo; unos ven más, otros menos e incluso algunos, aún mirando, ni siquiera ven. Pero todos esos méritos, es decir, saber mirar, ver, encuadrar, saber escoger un momento determinado o una posición determinante, entender el volumen, la estética, la luz..., todos esos méritos, decimos, serán las cualidades que distinguirán a unos de otros, pero en absoluto serán reflejo de sus capacidades creativas.

¿Y la fotografía? La fotografía entendida como imagen es el único medio de que disponemos para detener y retener la realidad exterior, para eternizar lugares, personas, sucesos, y hasta sentimientos. Cuando Cartier Bresson fotografía al muchacho que viene de la compra con las dos botellas de vino y éste muestra su satisfacción ante los amigos, el fotógrafo, testigo del hecho, nos transmite magistralmente ese sentimiento; pero es el sentimiento que ve en el otro, no es el suyo propio. En esta capacidad encuentro el valor de la fotografía, en que milagrosamente nos perpetúa unas imágenes que de otro modo se perderían. Que podamos ver hoy la expresión del rostro de Delacroix, que nos sea posible recordar a nuestro padre cuando llegaba a casa montado en su motocicleta, o ver esas calles de los barrios de París de finales del pasado siglo fotografiadas por Atget, eso es para mí lo más valioso de la fotografía.

Al hilo de esta cuestión creo que la fotografía únicamente tiene sentido y merece hacerse cuando se hace como retrato. Y, claro, sólo merece ser fotografiada la presencia humana, su huella, ya que, obedeciendo a este interés fundamental de la fotografía, sólo la señal externa, única e irrepetible de lo humano, debe ser perpetuada. Me da igual ver una fotografía hecha ahora, o hecha hace ciento cincuenta años, en la que la copa de un ciprés cualquiera se recorta sobre un cielo nuboso cualquiera; un ciprés seguirá recortándose sobre

ese cielo eternamente, siempre será igual, en cambio, nunca volverá a ser, nunca sucederá de nuevo la cara de Delacroix.

Texto de Juan Ballester que aparece en el catálogo de la muestra y que escribió en 1991.

También escribe en el mismo, su amigo el poeta Tomás Segovia:

Donde la pureza de la fotografía resulta más imponente es en el retrato. Una instantaneidad *que escudriña* es una paradoja inolvidable. Los retratos de Juan Ballester son cada uno una cúspide. Dan ganas de decir que es en el retrato, en retratos como esos, donde la fotografía desplazó efectivamente a la pintura, por lo menos a la pintura de éxito; o más exactamente, donde rescató una clase de pureza que esa pintura ha perdido. Es decir, donde la mirada del artista, a pesar de haberse vuelto vertiginosamente móvil, sigue siendo absolutamente respetuosa.

.....

### ESPACIO MOLINOS DEL RÍO\_ CABALLERIZAS

Ayuntamiento de Murcia

C/ Los Molinos s/n. 30002 Murcia

968 35 86 00 ext. 1610

[www.molinosdelrio.org](http://www.molinosdelrio.org)

Horario de primavera: lunes a sábado de 11 a 14 h. y de 17 a 20 h.

Domingos y festivos cerrado





